

COMENTARIO BÍBLICO

DE

MATTHEW

HENRY

COMENTARIO BÍBLICO

DE

MATTHEW  
HENRY

TRADUCIDO Y ADAPTADO  
AL CASTELLANO  
POR  
FRANCISCO LACUEVA



editorial clie

**OBRA COMPLETA SIN ABREVIAR**

**Editorial CLIE**

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

ESPAÑA

E-mail: [libros@clie.es](mailto:libros@clie.es)

Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO BÍBLICO DE MATTHEW HENRY**

**Obra completa sin abreviar**

Copyright © 1999 por Editorial CLIE

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin el permiso escrito de los editores,  
con la excepción de breves citas

Traducido y adaptado al castellano por Francisco Lacueva

Depósito Legal:

ISBN 978-84-8267-533-6

Impreso en Gráficas Terrassa, S.A.

*Printed in Spain*

Clasifíquese:

98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos a toda la Biblia

C.T.C. 01-02-0098-42

Referencia: 22.42.03

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
CÓMO SACAR DE ESTE COMENTARIO EL MAYOR PROVECHO EN ORDEN A LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS	9
<b>ANTIGUO TESTAMENTO</b>	<b>11</b>
GÉNESIS	13
ÉXODO	75
LEVÍTICO	115
NÚMEROS	141
DEUTERONOMIO	175
JOSUÉ	211
JUECES	241
RUT	273
1 SAMUEL	281
2 SAMUEL	325
1 REYES	361
2 REYES	393
1 CRÓNICAS	427
2 CRÓNICAS	445
ESDRAS	471
NEHEMÍAS	481
ESTER	493
JOB	503
SALMOS	547
PROVERBIOS	663
ECLESIASTÉS	707
CANTARES	721
ISAÍAS	733
JEREMÍAS	815
LAMENTACIONES	887
EZEQUIEL	897
DANIEL	949
OSEAS	973
JOEL	989
AMÓS	995
ABDIAS	1003
JONÁS	1007
MIQUEAS	1013
NAHÚM	1023
HABACUC	1029
SOFONÍAS	1035
HAGEO	1041
ZACARÍAS	1045
MALAQUÍAS	1057

<b>NUEVO TESTAMENTO</b>	<b>1063</b>
MATEO	1065
MARCOS	1211
LUCAS	1257
JUAN	1349
HECHOS	1503
ROMANOS	1567
1 CORINTIOS	1605
2 CORINTIOS	1637
GÁLATAS	1655
EFESIOS	1671
FILIPENSES	1691
COLOSENSES	1705
1 TESALONICENSES	1719
2 TESALONICENSES	1733
1 TIMOTEO	1741
2 TIMOTEO	1759
TITO	1775
FILEMÓN	1783
HEBREOS	1789
SANTIAGO	1823
1 PEDRO	1841
2 PEDRO	1859
1 JUAN	1873
2 JUAN	1901
3 JUAN	1905
JUDAS	1909
APOCALIPSIS	1915

## PRESENTACIÓN

La obra que ponemos en manos del lector de habla hispana es única en su género. A pesar de que el original fue escrito hace casi tres siglos, este comentario exegético-devocional, redactado en su mayor parte por Matthew Henry a principios del siglo XVIII, no ha sido todavía sobrepasado por ningún otro, según la opinión unánime de los expertos. Para no citar sino algunos pocos de los juicios críticos, mencionaremos las frases laudatorias de hombres tan relevantes y bien conocidos en nuestros medios como F. F. Bruce, Alan Redpath, Wilbur M. Smith y del archifamoso C. H. Spurgeon.

De este comentario dice F. F. Bruce: «Es uno de los más grandes clásicos de la literatura teológica inglesa... Con su seguro instinto espiritual del sentido de la Escritura, presenta la esencia sana y perpetua de la Biblia en un estilo de extraordinario vigor.» Por su parte Alan Redpath afirma: «La exposición sana, sensata y fundamentalista, versículo por versículo, las perlas de sustanciosos pensamientos que hallan estupenda expresión, y los múltiples y sugerentes comentarios, se combinan todos ellos para hacer de esta obra una clase aparte en sí misma.» Wilbur Smith compendia su elogio en una breve frase: «Es el comentario devocional más grande que jamás se haya escrito.» Finalmente Spurgeon dice de él: «Es instructivo para todos... brillante en metáforas, rico en analogías, sobreabundante en ilustraciones. Todo ministro de Dios debería leer el MATTHEW HENRY por entero y con plena atención al menos una vez.»

En efecto, y para escoger unas pocas muestras, basta examinar lo que dice Matthew Henry sobre Génesis 2:22: «La mujer fue formada de una costilla (es decir, del costado) de Adán; no fue hecha de su cabeza, como para tener dominio sobre él; ni de sus pies, como para ser pisoteada por él; sino de su costado, para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegida, y de junto al corazón para ser amada.»

O véase lo que dice, tras explicar el alcance de la sentencia pronunciada sobre nuestros primeros padres, en Génesis 3:16-19: «Cuán admirablemente dio la réplica a esta sentencia pronunciada contra nuestros primeros padres la satisfacción que el Señor Jesús realizó mediante sus sufrimientos y su muerte. A) ¿Entraron con el pecado dolores de parto? Leemos, en Isaías 53:11, de la aflicción del alma de Cristo. B) ¿Vino con el pecado la sujeción? Cristo fue puesto bajo la Ley (Gá. 4:4). C) ¿Llegó con el pecado la maldición? Cristo fue hecho por nosotros maldición, murió de una muerte maldita (Gá. 3:13). D) ¿Entraron con el pecado las espinas? Él fue coronado de espinas por nosotros. E) ¿Entró con el pecado el sudor? Él sudó por nosotros como grandes grumos de sangre. F) ¿Vino con el pecado el dolor? Él fue varón de dolores; su alma estaba, en su agonía, abrumada de una tristeza mortal. G) ¿Entró con el pecado la muerte? Él se hizo obediente hasta la muerte. Así, el vendaje curativo resulta más ancho todavía que la herida producida por el pecado. ¡Bendito sea Dios por nuestro Señor Jesús!»

Finalmente véase lo que dice sobre el arco iris, al comentar Génesis 9:12-17: «El arco iris aparece cuando las nubes están más cargadas de lluvia, y se retira después de la lluvia. Así Dios aparta nuestros temores cuando más razón tenemos para temer que prevalezca la tormenta. Cuanto más densa es la nube, más nítido se destaca en ella el arco iris. De igual modo cuanto mayor es la amenaza de nuevas aflicciones, tanto mayor es el estímulo de abundantes consolaciones (2 Co. 1:5). El arco iris aparece cuando ya está clara una parte del firmamento, lo cual insinúa el recuerdo de la misericordia en medio de la ira, y parece como si las nubes estuviesen cercadas por el arco para que no se extiendan por el cielo, pues el arco es la lluvia en color o como la orla ricamente festoneada de una nube. Un arco inspira terror, pero el arco iris es un arco que no tiene cuerda ni flecha, y un arco desnudo poco puede hacer. Es un arco pero está apuntando al cielo, no a la tierra; porque las señales del pacto no están destinadas a atemorizar, sino a consolar.»

Éstos son sólo unos poquísimos ejemplos de la riqueza de pensamientos y de la exuberancia de imágenes que brillan en esta obra incomparable.

Matthew Henry nació en Broad Oak, Iscoid, un pueblecito de Gales el 18 de octubre de 1662. Su padre fue uno de los 2.000 ministros del Señor que salieron (o fueron expulsados) de la Iglesia de Inglaterra, por disentir del sistema oficial; por ello, fueron llamados «no-conformistas». Su madre era de noble y acomodada familia, por lo que su padre pudo ejercer su ministerio sin percibir

ninguna remuneración. Matthew fue su segundo hijo, y nació en tan precaria condición física, que le bautizaron al día siguiente, por temor a que muriese antes de cumplir la primera semana. Aunque, de niño, continuó físicamente débil, fue, sin embargo, muy fuerte en lo intelectual y más aún en lo espiritual. Su padre fue su primer maestro. Más tarde, fue enviado a la Academia de Islington (Londres), donde estudió hasta el 1682, año en que regresó a Iscoid para ayudar a su padre en las tareas pastorales.

Volvió pronto a Londres para estudiar Leyes, dando muestras de gran memoria y fácil elocuencia. Pero, bajo la influencia de dos grandes predicadores, los doctores Stillingfleet y Tillotson, comenzó a interesarse más y más por las cosas espirituales, formando con algunos de sus amigos un grupo que se reunía regularmente para orar en común y estudiar la Biblia.

Después de regresar nuevamente a su casa como candidato al ministerio comenzó a predicar. Quienes le oyeron en Chester, le pidieron que tomara el pastorado de la congregación. Fue ordenado el 9 de mayo de 1687 y ejerció el pastorado en Chester desde ese mismo año hasta 1712. Enviudó cuando todavía era muy joven y se casó en segundas nupcias con una nieta de Peter Warburton, de la que tuvo nueve hijos, sobreviviendo seis de ellos. Su casa, como la de su padre, pudo ser llamada «Casa de Dios y puerta del Cielo».

Fue durante este pastorado (con predicación diaria), cuando, en el culto familiar, comenzó a exponer el Antiguo Testamento por las mañanas, y el Nuevo por las tardes. Esto constituyó la base para su futuro comentario, que comenzó en 1704, y del cual había completado seis volúmenes cuando le sorprendió la muerte, a causa de un ataque de apoplejía, en 1714, contando solamente 52 años de edad. Como sea que el sexto volumen llegaba solamente hasta Hechos de los Apóstoles, trece teólogos no conformistas se encargaron de completarlo.

La presente edición castellana va aún más allá. Da un paso más para mejorar esta magna obra y darle remate. No nos hemos limitado a traducir lo que Matthew Henry escribió, sino que, de la mano de los mejores comentarios, tanto evangélicos como rabínicos, hemos puesto al día la exposición, llenando algunas (pocas) lagunas, tanto en el plano exegético como en el devocional, de las que la obra original de Matthew Henry, imperfecta como toda obra humana, adolece.

En algunos casos la opinión de Matthew Henry se ha enriquecido sumando a la misma la de otros comentaristas que sostienen puntos de vista distintos o incluso opuestos al suyo, pero que hemos considerado necesario incluir para proporcionar al lector una visión más amplia del pensamiento cristiano con respecto al punto en cuestión. (Véase Isaías, cap. 6 v. 1-4) En otros casos, —especialmente en lo que refiere a las concepciones escatológicas, (amileniales-premileniales-postmileniales)— hemos preferido vertir directamente nuestras propias ideas, (en este caso de cuño premilenial y dispensacionista), aunque por supuesto advirtiendo antes al lector, para que no se llame a engaño, (véase la introducción al libro de Apocalipsis), que en este caso particular no son las propias de Matthew Henry sino las del traductor adaptador.

Ello hace de la presente versión española del comentario de Matthew Henry una obra única en su género, de la que cabe decir sin ruborizarse que en muchos aspectos supera con creces a su original. Los evangélicos de habla española encontrarán en este comentario alimento espiritual de primera calidad; un manantial inagotable de ideas metáforas y expresiones iluminadoras y estimulantes.

Para resumir su valía en una sola frase diremos que: “Este comentario, más que ningun otro, ayuda grandemente, no sólo a conocer la Santa Biblia sino también a vivirla.” Los pastores y maestros, especialmente, encontrarán en ella un copioso arsenal de material predicable. Tan asequible, incluso al más inexperto predicador, que basta a menudo con los epígrafes bosquejados del comentario de Matthew Henry, para tener un buen esquema de sermón o mensaje, que puede rellenarse con las ideas del mismo comentario y completarlas con las personales, expresándolas en el estilo propio de cada predicador, teniendo en cuenta el auditorio al que se dirige. Disponiendo de un buen libro de anécdotas (recomendamos la Enciclopedia de anécdotas el dos volúmenes del Dr. Samuel Vila), el mensaje puede resultar perfectamente apto para atraer la atención de los oyentes y para llevarlos, con el poder del Espíritu Santo, bien al conocimiento del Evangelio de salvación, o a un sólido crecimiento espiritual, según los casos.

A continuación, facilitamos algunos consejos y normas concretas, para ayudar al predicador a poner en práctica lo que acabamos de exponer.

## **CÓMO SACAR DE ESTE COMENTARIO EL MAYOR PROVECHO EN ORDEN A LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS**

Cuando un predicador ha de tomar sobre sí la grave responsabilidad de subir al púlpito para proclamar el mensaje del Evangelio o impartir una instrucción edificante para el pueblo de Dios debe, tras encomendarse al Señor en oración, escoger la porción que el Espíritu Santo le revele como más conveniente para el caso y a continuación leer detenidamente lo que este comentario de Matthew Henry expone sobre el pasaje escogido. Después, entresacando las principales ideas, procederá a formar con ellas un esquema y tratará de rellenarlo con expresiones propias y, en su defecto, con las del propio comentario, esforzándose por hacerlas suyas y adaptarlas a su propio lenguaje, penetrando en su contenido, y viendo el modo de que hagan el mayor impacto en el auditorio.

Veamos un ejemplo: Supongamos que queremos exponer la condición miserable en que el pecado sume al hombre, y lo que el Señor Jesucristo hizo para sacarnos de ese miserable estado. Leeremos atentamente el comentario que Matthew Henry hace a Números 21:4-9 y, después de estudiarlo detenidamente, distribuiremos el mensaje en los siguientes cuatro puntos: el pecado, el castigo, la respuesta y el remedio.

### **I. EL PECADO**

1. El pueblo pasa por una depresión espiritual (v. 4).
2. Esta depresión lleva al pueblo a murmurar en su incredulidad (v. 5).
3. Todos estamos expuestos a este peligro.

### **II. EL CASTIGO**

1. El justo juicio de Dios por la murmuración (v. 6).
2. Habiendo sido antes protegidos de todo animal dañino (Dt. 8:15) ahora son humillados y atormentados por estos despreciables animales.
3. ¡Qué estragos tan formidables hace el pecado en todo nuestro ser!

### **III. LA REACCIÓN DEL PUEBLO**

1. Los israelitas confiesan su pecado (v. 7).
2. Dios usa misericordiosamente las aflicciones para hacer que el pecador «vuelva en sí» (v. Lc. 15:16-17).
3. La intercesión de los justos, como Moisés, puede mucho en favor de los pecadores.

### **IV. EL REMEDIO**

1. Dios no quita las serpientes sino que manda hacer una de bronce y colocarla en lo alto del campamento (v. 8).
2. Los que miraban a la serpiente de bronce quedaban curados al instante.
3. Según expresó el mismo Señor Jesús, de forma parecida somos salvos del pecado con una mirada de fe al que fue levantado por nosotros en lo alto de la Cruz del Calvario. En efecto, claramente se ve el parecido:
  - A) Entre la dolencia de los israelitas y la nuestra.
  - B) Entre su remedio y el nuestro.
  - C) Entre la aplicación de su remedio y la del nuestro.

La estrofa del himno, citada al final de la porción, puede servir de conclusión apta para mover decisivamente los corazones ya afectados por la predicación del mensaje. En todo caso, la apelación final ha de hacerse de acuerdo con las circunstancias.

¡Quiera el Señor usar esta obra para su mayor gloria y servicio, para salvación de muchas almas. Para facilitar la labor de muchos pastores y para provecho espiritual de muchos creyentes sinceros.



••• ANTIGUO TESTAMENTO •••

# • GÉNESIS •

## EL PRIMER LIBRO DE MOISÉS, LLAMADO GÉNESIS

Tenemos ante nosotros la Santa Biblia. La llamamos *el libro*, por ser sin comparación, el mejor libro que se ha escrito, el libro de los libros. La llamamos el libro santo, porque fue escrito por hombres santos, e inspirado por el Espíritu Santo. Las grandezas de la ley de Dios y del Evangelio están aquí *escritas* para nosotros, a fin de que puedan ser transmitidas a distantes lugares y épocas con mayor pureza e integridad que las que sería posible obtener por un mero informe o por tradición. Esta es la «*lámpara que alumbraba en un lugar oscuro*» (2 P. 1:19), y ciertamente sería este mundo un lugar oscuro sin la Biblia.

Comenzaremos por aquella parte de la Biblia que llamamos el *Antiguo Testamento*. Se llama *testamento*, o *pacto* (gr. *diatheke*), porque es una declaración inalterable de la voluntad de Dios con relación al hombre de un modo federal, y tiene toda su fuerza por virtud de la sangre del gran Mediador, *el cordero sin mancha ni contaminación, ya provisto desde antes de la fundación del mundo* (1 P. 1:19-20). Decimos *Antiguo Testamento*, en contraste con el *Nuevo*, que lo corona y perfecciona al suministrarnos aquella mejor esperanza, que ya estaba tipificada y profetizada en el Antiguo. El Antiguo Testamento comienza por lo que llamamos el *Pentateuco*, o cinco libros de Moisés. Al estar el Antiguo Testamento distribuido en tres partes: *la Ley*, los *profetas* y los *salmos*, el Pentateuco contiene la *Ley*.

En fin, tenemos ahora ante nuestros ojos el primero y más largo de esos cinco libros, que llamamos *Génesis*, escrito, según se cree cuando Moisés estaba en Madián, para instrucción y consuelo de sus hermanos hebreos, pero yo opino más bien que lo escribió en el desierto, después de estar en el monte con Dios, pues allí recibió probablemente las necesarias instrucciones para escribirlo. *Génesis* es un término griego, que significa *origen* o *preparación*: es una historia de los orígenes —la creación del mundo, la entrada del pecado y de la muerte en él, la invención de las artes, el surgir de las naciones, y especialmente la implantación de la sociedad religiosa y el estado en que ésta se encontraba en sus primeros tiempos—. Es también una historia de las generaciones de Adán, Noé, Abraham, etc. El comienzo del Nuevo Testamento es también *Génesis* (Mt. 1:1): «*Bíblis genéseos*», el libro de la *génesis*, o *generación*, de Jesucristo. Bendito sea Dios por tal libro, que nos muestra el remedio, al par que este otro nos abre la herida. ¡Señor, abre nuestros ojos, para que podamos ver las maravillas, tanto de tu Ley como de tu Evangelio!

## CAPÍTULO I

Tenemos aquí un sencillo, pero completo, informe de la creación del mundo —en respuesta a aquella antigua pregunta «¿Dónde está Dios, mi Hacedor?»—. Respecto a esto, los filósofos paganos disparataron miserablemente, algunos afirmaron la eternidad de un mundo existente por sí mismo, y otros atribuyeron su existencia al concurso fortuito de los átomos; así, «*el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría*» (1 Co. 1:21), pero se echó a cuestras un gran cúmulo de desgracias al perderlo de vista. La Sagrada Escritura, la Divina Revelación escrita, establece, desde el comienzo, este principio: Que este mundo fue creado, al par que el tiempo, por un Ser de sabiduría y poder infinitos, el cual existía ya antes de todo tiempo y antes que todos los mundos. El primer versículo de la Biblia nos da del origen del Universo un conocimiento más seguro y mejor, más satisfactorio y útil, que todos los volúmenes de los filósofos.

En este capítulo podemos apreciar: I. Una idea general sobre la obra de la creación (vers. 1 y 2). II. Una referencia detallada de la obra de los distintos días registrada, como en un Diario, de una manera clara y ordenada (vers. 3-30). III. El resumen y la aprobación de toda la obra (v. 31).

## Versículos 1-2

(La obra de la creación en epítome y embrión)

I. En su epítome (v. 1), donde encontramos el primer artículo de nuestro credo, que *Dios el Padre Todopoderoso es el Creador de Cielos y Tierra*.

1. Observa, en este versículo, cuatro cosas:

A) El efecto producido —a saber toda la estructuración y decoración del Universo. El mundo es como un gran edificio, con sus plantas altas y bajas, con una estructura estable y magnífica, uniforme y conveniente, y con cada habitación sabia y admirablemente amueblada. Los cielos no sólo aparecen a nuestros ojos hermoeados con gloriosas lámparas para atavío de su exterior, conforme leemos aquí de su creación, sino también llenos por dentro de gloriosos seres, ocultos a nuestra vista. En el mundo visible, es fácil observar (a) gran variedad, diversas especies de seres muy diferentes los unos de los otros en su naturaleza y constitución; (b) gran belleza. El cielo azul y la verde tierra son un encanto para los ojos del curioso espectador. ¡Cuán superior debe ser, pues, la belleza del Creador! (c) Gran exactitud y minuciosidad. Las obras de la naturaleza, vistas al microscopio, aparecen mucho más bellas que las obras de arte; (d) gran poder. No se trata de una masa de materia muerta e inerte, pues la tierra misma posee un poder magnético; (e) gran orden, por la interdependencia de los seres, la exacta armonía de movimientos y la admirable concatenación de causas; (f) gran misterio. En la naturaleza hay fenómenos que nuestra razón nunca acertará a comprender. Pero, por lo que del cielo y de la tierra conocemos, podemos inferir el eterno poder y la divinidad del gran Creador. Nuestro deber como cristianos es tener siempre puestos los ojos en el Cielo y los pies sobre la tierra.

B) El autor y causa agente de esta magna obra (DIOS). El término hebreo es *Elohim*, que indica: (a) El poder del Dios Creador. Él significa «*el Dios fuerte*», ¿y qué menos que una fuerza omnipotente pudo sacar de la nada todas las cosas? (b) insinúa la pluralidad de personas en la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este nombre plural de Dios en hebreo, que habla de Él como de muchos en uno,<sup>1</sup> confirma nuestra fe en la doctrina de la Trinidad, que, aunque se insinúa oscuramente en el Antiguo Testamento, está claramente revelada en el Nuevo. A menudo se nos dice que el mundo fue hecho por Él y que nada fue hecho sin Él (Jn. 1:3, 10; Ef. 3:9; Col. 1:16; He. 1:2).

C) El modo como esta obra fue efectuada: *Dios la creó*, esto es, la hizo de la nada. No había ninguna materia preexistente, de la cual fuese producido el mundo. Ningún artífice trabaja sin materia sobre la cual pueda trabajar, pero para el poder omnímodo de Dios no sólo es posible el que algo sea hecho de la nada (el Dios de la naturaleza no está sujeto a las leyes de la naturaleza), sino que, en la creación, no pudo ser de otra manera, pues nada habría más injurioso contra el honor de la Mente Eterna que suponer la existencia de una materia eterna.

D) Cuándo fue producida esta obra: *En el principio*, es decir, en el principio del tiempo, cuando al reloj del mundo se le dio cuerda por primera vez; el tiempo comenzó precisamente al ser creadas las cosas cuya medida es el tiempo. Antes del principio del tiempo, no existía

más que el Ser Infinito que vive en la eternidad. Así que, según Juan 1:1, nos basta con decir: «*En el principio existía el Verbo*».

2. Aprendamos de aquí (A) que el ateísmo es una locura, y los ateos son los mayores locos del mundo, puesto que ven que hay un mundo que no se pudo hacer a sí mismo y, con todo, rehúsan admitir que exista un Dios que lo hizo; (B) que Dios es Dueño soberano de todas las cosas por derecho incontestable, (C) que para Dios todo es posible y, por tanto, cuán felices son los que le tienen por su Dios y han puesto en Él su sostén y su esperanza (Sal. 121:2; 124:8); (D) que el Dios a quien servimos es digno de toda adoración y alabanza (Neh. 9:5-6). Si todo es de Él, todo debe ser para Él.

II. La obra de la creación en su embrión (v. 2), donde tenemos el relato de la primera materia y del primer motor.

1. Un caos fue la primera materia. Aquí se le llama la tierra; también se le llama *el abismo*, tanto por su extensión como por el hecho de que las aguas que fueron separadas de la tierra, estaban ahora mezcladas con ella. El Creador pudo haber hecho su obra ya perfecta al principio, pero con este proceso gradual, quiso mostrar el método ordinario de su providencia y de su gracia. Observa la descripción de este caos. (A) No había en él nada digno de ser visto, porque estaba informe y vacío. *Tohu y Bohu* equivalen a *confusión y vaciedad*, pues así se traducen en Isaías 34:11. Para quienes tienen el corazón en el Cielo, este mundo de abajo, en comparación con el de arriba, no es otra cosa que confusión y vaciedad. (B) Aun cuando hubiese habido algo digno de verse, no había luz para poder verlo, pues *las tinieblas*, tinieblas densas, *estaban sobre la superficie del abismo*. Este caos representa el estado de un alma no regenerada y desprovista de gracia, pues en ella hay desorden, confusión y toda obra perversa; está vacía de todo bien, porque está sin Dios; está a oscuras hasta que la gracia omnipotente efectúe un bendito cambio.

2. El Espíritu de Dios era el primer motor: *Se movía sobre la superficie de las aguas*. El Espíritu de Dios comienza su obra; y cuando Él se pone a obrar, ¿quién o qué se lo impedirá? Se nos dice que Dios hizo el mundo por su Espíritu (Job 26:13; Sal. 33:6) y la nueva creación también es efectuada por este poderoso agente. Se movía sobre la superficie del abismo. Dios es no sólo el autor de todo ser, sino también el manantial de la vida y la fuente de toda moción. La materia muerta habría quedado por siempre muerta si Él no la hubiese vivificado. Y esto nos acredita que Dios puede resucitar a los muertos.

## Versículos 3-5

Un ulterior relato de la obra del primer día, en la cual es de observar: 1. Que el primero de todos los seres visibles que Dios creó fue la luz, para que por ella pudiésemos ver sus obras y su gloria en ellas, y pudiésemos obrar nuestras obras mientras es de día. La luz es la gran belleza y bendición del Universo. En la nueva creación, lo primero que se produce en el alma es *luz*: el Espíritu Santo cautiva la voluntad y los afectos por medio de la iluminación de nuestro entendimiento. Los que, por el pecado, eran tinieblas, vienen a ser, por la gracia, luz del mundo. 2. Que la luz fue hecha por la palabra del poder de Dios. Dijo: *Sea la luz*; lo quiso, lo decidió, y fue hecha inmediatamente. La palabra de Dios es viva y eficaz. Cristo es la Palabra o Verbo, el Verbo esencial y eterno, y por medio de Él fue producida la luz, *porque en él estaba la luz, y él es la luz verdadera, la luz del mundo* (Jn. 1:9; 8:12; 9:5). La luz divina que brilla en las almas santificadas es producida por el poder de Dios y es la que nos da el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, como, al principio, *Dios mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz* (2 Co. 4:6). 3. Que después de haber producido la luz que quiso hacer, Dios la aprobó: *Y vio Dios que la luz era buena*. Si la luz es buena, cuán bueno ha de ser el que es el manantial de la luz, y de quien la recibimos nosotros. 4. Que Dios *separó la luz de las tinieblas*. Y distribuyó, con todo, el tiempo entre ellas, el día para la luz y la noche para las tinieblas, en constante y regular sucesión. Aunque la oscuridad estaba ahora disipada por la luz, sin embargo se turna con la luz, y tiene su lugar, porque tiene su uso; pues, así como la luz de la mañana patrocina los quehaceres del día, así también las sombras del anochecer favorecen el reposo de la noche y corren las cortinas en torno nuestro para que podamos dormir mejor. 5. Que Dios separó la una de la otra poniéndoles distintos nombres: *Llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche*. Les dio nombres, como Señor de ambas. Reconozcamos a Dios en la constante sucesión de día y noche, y consagremos ambas a su honor; trabajemos para Él cada día, y descansenos en Él cada noche. 6. Que ésta fue la obra del primer día, y de un buen día, por cierto. *Y fue la tarde y la mañana un día*. Este fue el Primer día, no sólo del mundo, sino también de la semana. Lo observamos en honor de aquel día, porque el nuevo mundo comenzó igualmente el primer día de la semana, en la resurrección de

1. El plural «Elohim» significa, en realidad, plenitud de fuerza.

Cristo como la luz del mundo, por la mañana temprano. En Él, *un amanecer del sol desde lo alto* (Lc. 1:78) ha visitado al mundo.

#### Versículos 6-8

Relato de la obra del segundo día, la *creación del firmamento*, en lo cual observa: 1. El mandato de Dios acerca de él: *Haya expansión*, ya que ésta es la palabra hebrea para firmamento, y significa una sábana extendida o una cortina corrida. Este firmamento no es un muro de separación, sino un medio de comunión. (V. Job 26:7; 36:18; Sal. 104:3; Am. 9:6.) 2. Su creación. Para que no parezca que Dios mandó hacerlo, pero que algún otro lo hizo, añade: *E hizo Dios la expansión*. Lo que Dios demanda de nosotros, Él mismo lo produce en nosotros, de lo contrario, no llega a hacerse. El que ordena tener fe, amor y santidad, crea todo eso con el poder de su gracia al unísono de su palabra. 3. Su uso y finalidad —y *separe las aguas de las aguas*, esto es, para distinguir entre las aguas que están arrojadas en las nubes y las que cubren el mar—. Dios posee, en el firmamento de su poder cámaras y despensas desde las que riega la tierra. ¡Oh, qué gran Dios es Él, que así provee para el bienestar de todos los que le sirven! 4. Le puso nombre: *Y llamó Dios a la expansión Cielos*. Es el Cielo que vemos, pavimento de la santa ciudad; se nos dice que Dios tiene su trono encima del firmamento (Ez. 1:26). Por la contemplación de los cielos que están a nuestra vista, deberíamos ser guiados a considerar a nuestro Padre que está en los cielos. La altura de los cielos debería recordarnos la supremacía de Dios y la infinita distancia que hay entre nosotros y Él; el resplandor y la pureza de los cielos debería recordarnos Su gloria, majestad y perfecta santidad; la extensión de los cielos que envuelven a la tierra y la influencia que tienen sobre ella debería recordarnos Su inmensidad y Su providencia universal.

#### Versículos 9-13

Hasta ahora el poder del Creador se había desplegado sobre la parte más alta del mundo visible; se había encendido la luz del Cielo, y quedaba fijado el firmamento de los cielos; ahora descende a este mundo inferior, a la tierra, que fue designada para los hijos de los hombres, designada tanto para su habitación como para su sostenimiento; y aquí tenemos un relato de su adaptación para ambos objetivos, la edificación de su casa y el ponerles la mesa.

I. Vemos primero cómo fue preparada la tierra para que fuese mansión del hombre, mediante la reunión de las aguas en un lugar y hacer que apareciese la tierra seca. 1. Se ordenó a las aguas que habían cubierto la tierra que se retirasen y se reuniesen en un lugar. A las aguas así reunidas las llamó *mares*. Las aguas y los mares significan, a menudo en las Escrituras apuros y aflicciones (Sal. 42:7; 69:2, 14, 15). El pueblo mismo de Dios no está exento de ello en este mundo; pero es un consuelo para ellos el que son sólo aguas bajo el cielo (ninguna en el cielo), y que están todas en el lugar que Dios les ha fijado y dentro de los límites que les ha puesto. 2. Se ordenó a la tierra seca aparecer y emerger de las aguas, y fue llamada *tierra*, y dada a los hijos de los hombres. Parece ser que la tierra existía ya antes, pero no servía para nada porque estaba debajo del agua. Así pasa con muchos dones de Dios, que son recibidos en vano, porque están enterrados; haced que emerjan y se volverán útiles para algún servicio.

II. Vemos después cómo fue amueblada la tierra para mantenimiento y sostén del hombre (vv. 11-12). Hubo así provisiones a mano mediante la inmediata producción de la recientemente emergida tierra. Se hizo fructífera, y produjo hierba para el ganado y hortalizas para servicio del hombre. Igualmente se aseguró la provisión para el futuro, al tener cada vegetal *su semilla según su género*, para que, mientras perdurase en el mundo la especie humana, pudiese sacarse de la tierra el alimento necesario para su uso y beneficio. Observa aquí: 1. Que no sólo la tierra es *del Señor*, sino también *lo que la llena*, y que Él es el dueño legal y el soberano que puede disponer de ella y de todo su mobiliario. La tierra estaba *vacía* (v. 2), pero ahora, con una sola palabra, se ha vuelto llena de las riquezas de Dios. 2. Que la providencia ordinaria es una continua creación, y en ella *nuestro Padre trabaja ahora*. La tierra está todavía bajo la eficacia de su mandato para que produzca hierba, hortalizas y sus productos anuales. Ellos son ejemplo evidente del incansable poder y de la inexhausta bondad del gran Hacedor y Dueño del mundo. 3. Que aunque Dios, ordinariamente, emplea la agencia de las causas segundas de acuerdo con su naturaleza, no las necesita sin embargo, y no está atado a ellas. 4. Que es bueno proveernos de las cosas necesarias antes que tengamos ocasión de usarlas: antes que fuesen hechos los animales y el hombre, ya había hierba y hortalizas preparadas para ellos. 5. Que Dios debe tener la gloria por todo el beneficio que recibimos de los productos de la tierra.

#### Versículos 14-19

Ésta es la historia de la obra del cuarto día, la creación del sol, de la luna y de las estrellas, de todo ese esplendor que no sólo presta gran belleza al mundo de arriba, sino también gran bendición a este mundo de abajo. Tenemos un relato de la creación de las luces del cielo.

I. En general, tenemos (vv. 14-15), 1. El mandato dado acerca de ellos: *Haya lumbreras en la expansión de los cielos*. Dios había dicho: *Sea la luz* (v. 3), y hubo luz; pero ésta era como una luz difusa y confusa; ahora quedaba recogida y modelada y, de este modo, resultaba más gloriosa y, a la vez, más provechosa. Dios es un Dios de orden no de confusión; y, como Él es luz, es también el Padre y Hacedor de luces. 2. En cuanto al uso para el que estaban destinadas a esta tierra: (1) Había de ser para distinguir los tiempos y las estaciones, el día y la noche, el verano y el invierno y así, *bajo el sol todo tiene su tiempo* (Ec. 3:1). 2. Había de ser para dirigir las acciones. Están para señalar los cambios de tiempo, a fin de que el labrador pueda programar sus quehaceres con discreción, previendo, por el aspecto del cielo cuando las causas segundas han comenzado a obrar, si hará buen tiempo o malo (Mt. 16:2-3). También *alumbran sobre la tierra* para que podamos *andar* (Jn. 11:9) y *trabajar* (Jn. 9:4), conforme lo requiere el deber de cada día. Las luces del cielo brillan para nosotros para nuestra comodidad y ventaja. Las luces del cielo están hechas para servirnos, y lo hacen fielmente, y brillan a su tiempo sin fallar; pero nosotros estamos puestos como luces en este mundo para servir a Dios, ¿respondemos de igual manera al objetivo de nuestra creación? Estamos encendiendo las lámparas de nuestro Dueño, pero hacemos caso omiso de la obra de nuestro Amo.

#### II. En particular, versículos 16-18.

1. Observa que las luces del cielo son el sol, la luna y las estrellas y todo ello es obra de las manos de Dios. A) El sol es la mayor de esas luces. Aprendamos del Salmo 19:1-6 la manera de dar a Dios la gloria debida a Su nombre como Hacedor del sol. B) La luna es una luz menor, y aquí es considerada, sin embargo, como una de las mayores luminarias. Son más valiosos los que prestan mayor servicio; y son luces más brillantes, no los que tienen los mejores dones sino los que humildes y fielmente obran con ellos el mayor bien. C) Hizo también las estrellas, pues la Biblia fue escrita, no para satisfacer nuestra curiosidad y convertirnos en astrónomos, sino para guiarnos a Dios y hacernos santos. Ahora bien, estas luminarias son como gobernadores que gobiernan bajo Su mando. Aquí se dice que la luna, la luz menor, señorea en la noche, pero en el Salmo 136:9 se mencionan las estrellas como partícipes de este señorío: La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche. El mejor y más honroso modo de gobernar es dar luz y hacer el bien; imponen respeto aquellos que llevan una vida útil, y así brillan como luces.

2. Aprendamos de esto: A) El pecado y la locura de aquella antigua idolatría, el culto al sol, a la luna y a las estrellas, pues el relato que se nos da aquí muestra claramente que son criaturas de Dios y, al mismo tiempo, servidores del hombre; y, por consiguiente, es grave afrenta a Dios y gran reproche para nosotros mismos el hacer de ellas unas deidades y rendirles honores divinos. B) El deber y la sabiduría de adorar diariamente a ese Dios que hizo todas esas cosas, y de ofrecerle el solemne sacrificio de oración y alabanza cada mañana.

#### Versículos 20-23

No leemos que fuese creado ningún ser viviente hasta el quinto día, de lo cual nos ofrecen un relato estos versículos. Fue en el quinto día cuando el pez y el ave fueron creados; y ambos, de las aguas. Observa: 1. La creación de peces y aves (vv. 20-21). Dios mandó que fuesen producidos. Dijo: *Produzcan las aguas seres vivientes*. Y Él mismo ejecutó dicho mandato: *Y creó Dios los grandes monstruos marinos*, etc. Los insectos, que son quizá tan variados y numerosos como cualquier otra especie de este día. Mr. Boyle (lo recuerdo) dice que él admira la sabiduría y el poder del Creador lo mismo en una hormiga que en un elefante. La curiosa formación de los cuerpos de los animales, sus diferentes tamaños, formas y naturalezas, con los admirables poderes de la vida sensitiva de que están dotados, si se consideran debidamente, sirven no sólo para silenciar y confundir las objeciones de ateos e incrédulos, sino también para suscitar elevados pensamientos y grandes alabanzas a Dios en las almas piadosas y devotas (Sal. 104:25, etc.). 2. Cómo los bendijo Dios para que se reprodujesen. La vida es algo que se gasta. Su fuerza no es la de las piedras. Es como una candela que se va quemando, si no es que es apagada de un soplo; y, por ello, el sabio Creador no sólo hizo individuos, sino que proveyó también para la propagación de las diferentes especies: *Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad u multiplicaos* (v. 22).

**Versículos 24-25**

Primera parte de la obra del sexto día, y en este día fueron hechas las bestias de la tierra, y los reptiles que pertenecen a la tierra. Aquí, como antes: 1. *Dios emitió la palabra*; dijo: *Produce la tierra*. 2. Él hizo también la obra, los hizo a todos según su respectiva especie, no sólo de diversas formas, sino también de diversas naturalezas, costumbres, alimentos y estilos de vida —algunos manteniéndose de hierbas; otros, de carnes; unos, atrevidos; otros, temerosos; unos, para servicio del hombre, pero no para su alimento, como el caballo; otros, para su mantenimiento, pero no para su servicio, como la oveja; otros, para ambas cosas, como el buey, y otros, para ninguna de las dos cosas, como las fieras salvajes.

**Versículos 26-28**

La segunda parte de la obra del sexto día se refiere a la creación del hombre.

I. El hombre fue hecho el último de todas las criaturas, para que no pudiese sospecharse que pudo ser, de algún modo, un ayudante de Dios en la creación del mundo. Con todo, fue un honor y un favor para él haber sido hecho el último: un honor, por cuanto el método de la creación fue un avance desde lo menos perfecto hasta lo más perfecto; y un favor, porque no estaba bien que fuese hospedado en un palacio designado para él hasta que dicha mansión estuviese completamente acondicionada y amueblada para recibirle. El hombre, tan pronto como fue creado, tuvo delante de sí toda la creación visible, tanto para contemplarla como para sacar provecho de ella.

II. La creación del hombre fue una señal más importante y un acto más inmediato del poder y de la sabiduría de Dios que la de las otras criaturas. Hasta ahora, Dios había dicho: «Sea la luz», y «Haya expansión», y «Produce la tierra o las aguas» tal cosa; pero ahora la voz de mando se vuelve en voz de consulta y deliberación, «*Hagamos al hombre*, por cuya causa fueron hechas el resto de las criaturas: ésta es una obra que tenemos que tomar a pecho». En los otros casos, Dios habla como quien tiene autoridad; en éste, como quien siente un profundo afecto, como si dijera: «Habiendo tomado ya las medidas preliminares, pongamos ahora manos a la obra: *hagamos al hombre*». El hombre tenía que ser una criatura diferente de todas las que habían sido hechas hasta ahora. Carne y espíritu, cielo y tierra, deben ser juntados en él y debe ser hecho aliado de ambos mundos. Y, por eso, no sólo es Dios mismo el que se encarga de hacerlo, sino que le place expresarse como si llamase a consejo para considerar el asunto de hacer al hombre: *Hagamos al hombre*. Las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, consultan sobre esto y convienen en ello. Dejemos que gobierne al hombre el que dijo: *Hagamos al hombre*.

III. Que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios contiene dos palabras que expresan la misma cosa y ponen mayor expresión la una en la otra; *imagen y semejanza* denotan la imagen más semejante. Aun así, hay entre Dios y el hombre una distancia infinita. Sólo Cristo es la imagen verdaderamente *expresiva* de la persona de Dios, como Hijo del Padre, que tiene la misma naturaleza. Sólo algo del honor de Dios ha sido puesto en el hombre, quien es imagen de Dios como la sombra en el espejo, o la imagen del rey impresa en la moneda. La imagen de Dios en el hombre consiste en estas tres cosas: 1. En su naturaleza y constitución, no del cuerpo (pues Dios no tiene cuerpo), sino de su alma. Es cierto que Dios ha puesto en el cuerpo del hombre el honor que significa el que el Verbo se haya hecho carne, que el Hijo de Dios se haya vestido de un cuerpo como el nuestro y vestirá en breve al nuestro con una gloria como la del suyo. Pero es el alma, la excelsa alma del hombre, la que especialmente lleva la imagen de Dios. El alma del hombre, considerada en sus tres facultades específicas: entendimiento, voluntad y facultad activa, es quizás el más brillante y claro espejo de la naturaleza, donde se puede ver a Dios. 2. En su lugar y autoridad: *Hagamos al hombre a nuestra imagen... y señoree*. Al ostentar el dominio sobre las criaturas inferiores, es como si fuera el representante de Dios, o virrey en la tierra. Con todo, el gobierno de sí mismo mediante el albedrío de su voluntad comporta una mayor participación de la imagen de Dios que la que supone el gobierno de las demás criaturas. 3. En su pureza y rectitud. La imagen de Dios en el hombre va también revestida de rectitud y santidad (Ef. 4:24; Col. 3:10). Así de santos, así de felices eran nuestros primeros padres al llevar la imagen de Dios sobre sí.

IV. El hombre fue hecho varón y hembra, y bendecido con la bendición del fruto y de la multiplicación. Dijo Dios: *Hagamos al hombre*, e inmediatamente añade: *Y creó Dios al hombre*. llevó a cabo lo que había

resuelto. En nosotros, el decir y el hacer son dos cosas distintas, pero no lo son en Dios. Parece que del resto de las criaturas, Dios hizo muchas parejas, pero del hombre, *¿no hizo sólo una?* Y de aquí saca Cristo un argumento contra el divorcio (Mt. 19:4-5). Nuestro primer padre, Adán, quedó confinado a una sola esposa; y, si la hubiese repudiado, no había otra con quien casarse, lo cual insinuaba claramente que el vínculo del matrimonio no se había de disolver a placer. Dios hizo solamente un varón y una hembra, para que todas las naciones del mundo pudiesen reconocerse como hechas de una misma sangre, descendientes de una misma estirpe, y ser incitados por ello a amarse los unos a los otros. Les dio: 1. Una cuantiosa herencia: *Llenad la tierra*, esto es lo que se otorga a los hijos de los hombres. Fueron hechos para *habitar sobre toda la faz de la tierra* (Hch. 17:26). Éste es el lugar en que Dios ha puesto al hombre para ser un novicio que promocione a un estado superior. 2. Una familia numerosa y perpetua, destinada a disfrutar de dicha herencia.

V. Dios concedió al hombre después de crearle, dominio sobre las criaturas inferiores, *sobre los peces del mar y sobre las aves del aire*. Aunque el hombre no tiene que proveer para ninguno de ellos, tiene poder sobre todos ellos. Con ello, Dios decidió dar honor al hombre. La providencia de Dios continúa proviendo a los hijos de los hombres de cuanto es necesario para la seguridad y el mantenimiento de sus vidas.

**Versículos 29-30**

La tercera parte de la obra del sexto día es una graciosa provisión de alimento para toda carne (Sal. 136:25).

I. Alimento para el hombre (v. 29). Hortalizas y frutas han de ser su comida. Ya ves aquí: 1. Algo que debería hacernos humildes. Como fuimos hechos de la tierra, así somos mantenidos de ella. Hay también una comida que permanece para vida eterna; el Señor nos la da siempre. 2. Algo que debería hacernos agradecidos. El Señor es para el cuerpo; de Él recibimos todos los bienes y las comodidades de esta vida. Él nos da todo para que lo disfrutemos largamente, no sólo lo necesario, sino en abundancia en cosas exquisitas y variadas, para ornamento y deleite. 3. Algo que debería hacernos sobrios y satisfechos con nuestra suerte. Si Dios nos da alimento suficiente para la vida, no pidamos, como el murmurador Israel, alimento para satisfacer nuestras concupiscencias (Sal. 78:18, comp. con Dn. 1:15).

II. Alimento para las bestias (v. 30). *¿Acaso tiene Dios cuidado de los bueyes?* Sí, ciertamente Él provee alimento conveniente para ellos, y no sólo para los bueyes, sino que también los leoncillos y los jóvenes cervos están al cuidado de Su providencia. Es como un gran amo de casa, extremadamente rico y generoso, que satisface el deseo de todo ser viviente. El que alimenta a sus pájaros no dejará morir de hambre a sus pequeñuelos.

**Versículo 31**

Contiene la aprobación y la conclusión de toda la obra de la creación.

I. La revista que pasó Dios a su obra: *Y vio Dios todo lo que había hecho*. Y así lo continúa haciendo. Todas las obras de sus manos están ante su vista. Su omnisciencia no puede ser separada de su omnipotencia. Pero esto fue la solemne reflexión de la Mente Eterna sobre las riquezas de su sabiduría y los productos de su poder. Con esto, Dios nos ha dado ejemplo para que revisemos nuestras obras. Cuando hemos terminado el quehacer del día, y vamos a entrar en el descanso de la noche, deberíamos consultar con nuestro corazón acerca de lo que hemos estado haciendo ese día.

II. La complacencia que Dios tuvo sobre su obra. No expresó su bondad hasta que lo tuvo visto como a tal, para enseñarnos a no pronunciarnos sobre un asunto hasta que no lo hayamos examinado. 1. Era bueno. Bueno, porque todo estaba en conformidad con la mente del Creador, justamente como Él quería que estuviese. Bueno, porque responde al objetivo de su creación, y es adecuado para el propósito al que fue destinado. Bueno, porque es útil para el servicio del hombre, a quien Dios ha constituido señor de la creación visible. Bueno, porque todo ello es para gloria de Dios. 2. Era muy bueno. De la obra de cada día (excepto del segundo) se dice que era bueno, pero ahora era muy bueno. Porque (A) ahora estaba hecho el hombre, que es la obra maestra de los caminos de Dios, y fue destinado a ser la imagen visible de la gloria del Creador y la boca de la creación en la expresión de sus alabanzas. (B) Ahora todo estaba hecho; cada parte era buena, pero el conjunto era muy bueno. La gloria y la bondad, la belleza y

armonía, de las obras de Dios, tanto de su providencia como de su gracia, como éstas de la creación, se verán mejor cuando sean del todo perfectas. Por tanto, no juzguemos nada antes de tiempo.

III. El tiempo en que esta obra quedó concluida: Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Así que Dios hizo el mundo en seis días. Debemos pensar que Dios pudo haber hecho el mundo en un instante. El que dijo: Sea la luz, y fue la luz, pudo haber dicho: «Sea el mundo» y hubiese sido un mundo, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, como en la resurrección (1 Co. 15:52). Pero lo hizo a Su manera y en Su tiempo.<sup>2</sup> En gran manera contribuiría el reposo sabático a mantener la religión en el mundo, si se tuviese en cuenta que Dios puso sus ojos en Él al medir el tiempo de su obra creadora.

## CAPÍTULO 2

Este capítulo es un apéndice a la historia de la creación, y explica, en particular y con más detalle, la parte de la historia que se refiere de inmediato al hombre. Tenemos en él, I. La institución y santificación del día de reposo (vv. 1-3). II. Un relato más detallado de la creación del hombre (vv. 4-7). III. Una descripción del jardín del Edén, y la colocación del hombre en él bajo las obligaciones de una ley y de un pacto implícito (vv. 8-17). IV. La creación de la mujer, su unión con el hombre, y la institución del matrimonio (vv. 18 y ss.).

### Versículos 1-3

I. El asentamiento del reino de la naturaleza, al descansar Dios de la obra de la creación (vv. 1-2). Observa aquí: 1. Que las criaturas hechas tanto en el cielo como en la tierra son puestas bajo disciplina y mandamiento. Cada una conoce y guarda su sitio. 2. Que los cielos y la tierra son piezas acabadas, completas, y así lo son todas las criaturas que hay en ellos. 3. Que, después del final de los primeros seis días, Dios cesó de todas las obras de la creación. Así terminó su trabajo. En sus milagros, controla la naturaleza, pero nunca ha cambiado el curso fijo de su obrar. 4. El Dios eterno no reposó como quien está cansado, sino como quien está satisfecho.

II. El comienzo del reino de la gracia, en la santificación del día de reposo (v. 3). Observa: 1. La solemne observancia de un día entre siete, como día de santo reposo y de santa obra, en honor de Dios, es el deber indispensable de todos aquellos a quienes Dios ha revelado sus santos días de reposo. 2. Los días de reposo son tan antiguos como el mundo; y no veo ninguna razón para dudar de que el día de reposo, al haber sido instituido cuando el hombre se encontraba en estado de inocencia, fue religiosamente observado por el pueblo de Dios a lo largo de la era patriarcal. 3. El día del Señor es realmente digno de honor, y tenemos buenas razones para honrarlo en obediencia a Él. 4. El día de reposo es un día bendito, porque Dios lo bendijo, y lo que Dios bendice, de cierto queda bendito. Dios ha prometido salir a nuestro encuentro en tal día y bendecirnos. 5. El día de reposo es un día santo, porque Dios lo ha santificado.

### Versículos 4-7

I. Hay aquí un nombre dado al Creador, con el que aún no habíamos topado, y es Jehová<sup>3</sup> el Señor—. A lo largo del primer capítulo, fue llamado *Elohim* —un Dios de poder—; pero ahora *Jehová-Elohim* —un Dios de poder y perfección, un Dios que perfecciona—. *Jehová* es ese grande e incommunicable nombre de Dios que denota el tener el ser en Sí mismo, y el dar el ser a todas las cosas.

II. Además, se toma nota de la producción de plantas y hierbas, porque fueron hechas y destinadas para ser alimento del hombre (vv. 5-6). Observa aquí: 1. La tierra no produjo sus frutos por sí misma, sino puramente por el poder omnímodo de Dios. Así también la gracia en el alma, esa planta de renombre, no crece por sí misma en la tierra de la naturaleza, sino que es obra de las manos mismas de Dios.

2. El gran rabino Dr. Hertz opina que bien pudieron ser los días de la creación días de Dios, pues para Dios, «mil años son como el día que pasó» (2 P. 2:8).

3. Comúnmente, sin embargo, se admite que el nombre original es *Yahvé*, aunque el texto masorético (con vocales) dice *Yehovah*. Por temor a quebrantar el tercer mandamiento pronunciando el nombre sagrado de Dios (algo que sólo el sumo sacerdote hacía una vez al año, en el Día de la Expiación), aplicaron a las consonantes YHWH las vocales *ou* de *Adonay*; así resultó *Yehovah* (que nuestras Biblias transcriben Jehová).

2. La lluvia es también un don de Dios; no descendió hasta que *Dios hizo llover sobre la tierra*. 3. De una manera u otra, Dios se va a ocupar de regar las plantas que Él mismo ha plantado. Aunque todavía no había lluvia, Dios hizo que subiera de la tierra un vapor equivalente a una llovizna, *para regar con ella toda la faz de la tierra*. La gracia divina desciende como una llovizna o como un rocío silencioso, y riega la Iglesia sin ruido (v. Dt. 32:2).

III. Viene luego un relato más detallado de la creación del hombre (v. 7). El hombre es un mundo pequeño, pues consta de alma y cuerpo, de cielo y tierra. Aquí se nos refiere el origen de ambos elementos.

1. El origen inferior, pero de curiosa estructura, del cuerpo humano. (A) La materia era despreciable. Fue hecho *de arcilla del suelo*, algo no muy apropiado para formar de ello un hombre; pero el mismo infinito poder que hizo de la nada el mundo, hizo al hombre, su obra maestra, de lo más próximo a la nada. No fue hecho de oro en polvo, ni de diamante triturado, sino de barro común, del polvo de la tierra. La fábrica de nuestro cuerpo es terrenal, y su modelación parecida a la de una vasija de arcilla (Job 10:9). ¿Qué hay, pues, en nosotros de que podamos enorgullecernos? (B) Con todo, el Hacedor era grande, y exquisito la obra que realizó. De las criaturas se dice que fueron *creadas y hechas* pero el hombre fue *modelado*, lo que denota un proceso gradual de la obra con gran exactitud y precisión. *La manufactura superó con mucho a los materiales*. Presentemos a Dios nuestros cuerpos como sacrificio vivo (Ro. 12:1).

2. El elevado origen y la admirable utilidad del alma humana. (A) Surgió de un aliento celestial. No fue hecha de la tierra, como lo fue el cuerpo; procedió directamente de Dios. Que el alma que Dios alentó en nuestro interior, aliente hacia Él y para Él. Encomendemos en sus manos nuestro espíritu, pues de sus manos lo hemos recibido. (B) El hombre es lo que es su alma. El cuerpo carecería de valor y utilidad, sería asquerosa carroña, si el alma no lo animase. Puesto que la producción del alma fue tan noble, y tan excelentes su naturaleza y sus facultades, no seamos como esos locos que desprecian su propia alma al preferir a su cuerpo (Pr. 15:32). El que hizo el alma es el único capaz de renovarla.

### Versículos 8-15

Al constar el hombre de cuerpo y alma, de un cuerpo formado de la tierra y de un alma racional e inmortal que procede de un aliento celestial, vemos en estos versículos la provisión preparada para la felicidad de ambos; el que los formó se cuidó de hacerle feliz si el hombre se hubiese conservado así y lo hubiese reconocido cuando lo era.

I. Primero vemos una descripción del jardín del Edén, que estaba destinado a ser mansión y casa solariega de este gran señor, el palacio de este príncipe. El inspirado hagiógrafo, en esta historia, escribe en primer lugar para los judíos, y aplica su narración al estado infantil de la Iglesia, describe las cosas por su apariencia exterior y sensible, y deja que, por ulteriores descubrimientos, merced a la luz divina seamos guiados a la comprensión de los misterios encubiertos bajo ese exterior. Por eso no insiste en la felicidad de la mente de Adán tanto como en la de su condición exterior.

1. El lugar destinado para residencia de Adán era un jardín o huerto; no una casa de marfil ni un palacio sobrecargado de oro, sino un huerto surtido y adornado por la naturaleza, no por el arte. El cielo era el techo de la casa de Adán y nunca hubo otro techo tan curiosamente cubierto y pintado. La tierra era su suelo, y nunca hubo otro suelo tan ricamente pavimentado. La sombra de los árboles era su cámara interior; debajo de ellos estaban sus comedores, sus aposentos, y nunca hubo habitaciones tan finamente tapizadas como éstas; ni las de Salomón, en el esplendor de su gloria estaban ataviadas así. La naturaleza se contenta con poco y con lo más natural; la gracia, con menos; pero la concupiscencia, con nada.

2. Los utensilios y el mobiliario de esta mansión eran obra directa de la sabiduría y del poder de Dios. El Señor Dios planeó este jardín. Ningún deleite puede ser agradable ni satisfactorio para un alma, sino el que Dios mismo ha provisto y destinado para ella; no hay verdadero paraíso que no sea plantación de Dios.

3. La situación de este huerto era sobremanera excelente. Estaba en Edén, que significa deleite y placer. El lugar está aquí particularmente indicado mediante las señales y límites que resultaban suficientes. Preocupémonos de asegurarnos un lugar en el paraíso celestial, y no necesitaremos atormentarnos en la laboriosa búsqueda del lugar en que se encontraba el paraíso terrenal.

4. Los árboles plantados en este huerto. (A) Tenía los árboles mejores y más escogidos. Dios, como tierno Padre, no sólo miró por el provecho de Adán, sino también por su deleite; pues hay un deleite compatible con la inocencia; es más, hay en la inocencia un placer verdadero y trascendente. Pero (B) tenía dos árboles extraordinarios y exclusivos; no los había iguales en la tierra. (a) Estaba *el árbol de la vida en medio del huerto*, el cual estaba destinado a ser señal y sello para Adán, asegurándole la continuidad de la vida y de la felicidad, para vida inmortal y eterna beatitud, mediante la gracia y el favor de su Hacedor, bajo condición de perseverar en este estado de inocencia y obediencia. De éste podía comer y así vivir. Cristo es ahora para nosotros el árbol de la vida (Ap. 2:7; 22:2).<sup>4</sup> (b) Estaba *el árbol del conocimiento del bien y del mal*, así llamado, no por tener en sí virtud alguna para engendrar o incrementar un conocimiento útil, sino *en primer lugar*, porque había una expresa y positiva revelación de la voluntad de Dios concerniente a este árbol, de manera que, por medio de él, *pudiese conocer el bien y el mal morales*. ¿Qué es bueno? Es bueno no comer de este árbol. ¿Qué es malo? Es malo comer de este árbol. La distinción entre cualquier otro bien y mal morales fue escrita por la naturaleza en el corazón del hombre; mas ésta, resultante de una ley positiva, fue escrita sobre este árbol. *En segundo lugar*, porque en este caso, el hecho fue que demostró dar a Adán un conocimiento experimental del bien por la pérdida de él, y del mal al sentirlo dentro de sí. Como el pacto de gracia comporta no sólo creer y ser salvo, sino también *no creer y ser condenado* (Mr. 16:16), así el pacto de inocencia comprendía no sólo «Haz esto y vivirás», sellado y confirmado por el árbol de la vida, sino también «Falta a esto y morirás» de lo cual Adán estaba cierto por este otro árbol. Así que, mediante estos dos árboles, Dios puso ante él *el bien y el mal, la bendición y la maldición* (Dt. 30:19).

5. Los ríos que regaban este huerto (vv. 10-14). Estos cuatro ríos (o un río dividido en cuatro corrientes) contribuían grandemente tanto a la delicia como a la fructuosidad de este huerto. En el paraíso celestial hay un río que aventaja infinitamente a éstos; pues es un río del agua de la vida, que no surge del Edén, como éstos, sino que sale del trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1), un río que *alegra la ciudad de Dios* (Sal. 46:4). Javilá tenía oro, especias y piedras preciosas; pero Edén tenía algo que era infinitamente mejor: el árbol de la vida y la comunión con Dios.

II. La colocación del hombre en este paraíso de deleites (v. 15), donde observa:

1. Cómo Dios le dio posesión de él. (A) El hombre fue creado fuera del paraíso, pues Dios le puso en él después que lo creó; fue formado de arcilla común, no de polvo del paraíso. No podía apelar a sus derechos al huerto porque no había nacido en su interior ni tenía más que lo que había recibido. (B) El mismo Dios que fue el autor de su ser fue el autor de su gloria. Sólo el que nos hizo puede hacernos felices. (C) Mucho contribuye al bienestar de cualquier condición el haber visto a Dios yendo delante de nosotros y colocándonos en ella. Si no hemos forzado los pasos de la providencia, sino que hemos tenido en cuenta las insinuaciones que ella nos ha proporcionado para guiarnos, podemos abrigar la esperanza de encontrar un paraíso (v. Sal. 47:4).

2. Cómo le encargó Dios cultivar el huerto y custodiarlo. El paraíso mismo no era un lugar exento de trabajo. Nótese aquí: (A) Que ninguno de nosotros ha sido enviado al mundo para ser perezoso. El que nos hizo estos cuerpos y estas almas nos ha dado algo en que tenerlos ocupados; el que nos dio el ser nos dio el quehacer, para servirle a Él y a los hombres de nuestra generación, y para ocuparnos en nuestra salvación. (B) Los empleos seculares son perfectamente compatibles con un estado de inocencia y con una vida de comunión con Dios. (C) La vocación de labrador es una vocación antigua y honorable; se la necesitó incluso en el paraíso. Fue una vocación que le daba al hombre una oportunidad de admirar al Creador. Mientras sus manos estaban ocupadas en los árboles, su corazón podía estar con su Dios. (D) Hay un verdadero placer en el oficio al que Dios nos llama y en el que nos emplea.

III. El mandato que Dios dio al hombre en el estado de inocencia, y el pacto que con él estableció entonces. Hasta ahora habíamos visto a Dios como poderoso Creador y amoroso Bienhechor del hombre; ahora Dios aparece como su Rector y Gobernador.

#### Versículos 16-17

I. La autoridad de Dios sobre el hombre como criatura que tenía capacidad de razonar y libertad de albedrío. El Señor Dios mandó al hombre, que ahora figuraba como padre y representante de toda la humanidad, recibir una ley, como antes había recibido una naturaleza. Los animales brutos tienen sus respectivos instintos; pero el hombre fue hecho capaz de realizar un servicio racional y, por ello recibió no sólo el mandato de un Creador, sino también el mandato de un Rey y Dueño.

II. El acto particular de esta autoridad al prescribir al hombre lo que éste debía hacer.

1. Le fue hecha una confirmación de su actual felicidad en esta concesión: *De todo árbol del huerto podrás comer*. Esto suponía no sólo una asignación de libertad, sino, además un seguro de vida para él, de vida inmortal, bajo condición de obedecer. Así, bajo esta condición de perfecta, personal y perpetua obediencia, Adán tenía asegurado el paraíso para sí y para sus herederos para siempre.

2. Se le impuso una prueba de obediencia, bajo pena de perder toda su felicidad: «Sábete, Adán, que ahora dependes de tu buena conducta, estás puesto en el paraíso a prueba; sé obediente, y estás hecho para la eternidad; de lo contrario, serás tan miserable como feliz eres ahora». Aquí: (A) Adán es amenazado con la muerte en caso de desobediencia. Observa: (a) Incluso Adán, en su estado de inocencia, fue aterrizado con una amenaza. (b) La pena intimada es la muerte. (c) Esta amenaza se cumpliría como consecuencia inmediata del pecado.

(B) Adán fue probado con una ley positiva a no comer del fruto *del árbol de la ciencia*. (a) Porque la razón de ello está derivada puramente de la voluntad del Legislador. Adán tenía en su naturaleza una aversión contra lo que era malo en sí mismo y por ello, es probado en algo que era malo sólo por estar prohibido. (b) Porque el freno para abstenerse de ello está situado en los deseos de la carne y en los de la mente, que, en la naturaleza corrupta del hombre, son las dos grandes fuentes del pecado. Esta prohibición tendía a comprobar tanto su apetito hacia los deleites sensibles como su curiosidad ambiciosa de saber, para que su cuerpo fuese gobernado por su alma, y su alma por su Dios.

#### Versículos 18-20

I. Un ejemplo del cuidado que el Creador tiene del hombre y de su paternal preocupación por su bienestar (v. 18). Le hace saber, para animarle en su obediencia, que es amigo suyo.

1. Cuán misericordiosamente se compadeció Dios de su soledad. Él que lo formó le conocía a él y lo que era bueno para él mejor que él mismo, y dijo: *No es bueno que el hombre continúe solo*. (A) No lo es para su bienestar; porque el hombre es una criatura sociable. Una soledad completa habría convertido el paraíso en un desierto, y un palacio en una prisión. (B) No lo es para el incremento y continuidad de su raza. Dios pudo haber hecho al principio un mundo de hombres para que llenasen la tierra. Dios consideró adecuado llegar a ese número mediante una sucesión de generaciones, las cuales, según el modo como Dios había formado al hombre, deben proceder de dos, uno varón y el otro hembra; uno será siempre uno.

2. Cuán benignamente resolvió Dios proveerle de compañía. El resultado de esta deliberación respecto al hombre fue esta amable resolución: *Le haré ayuda idónea para él*. De donde observa: (A) En nuestro mejor estado en este mundo tenemos necesidad de ayudarnos unos a otros. (B) Sólo Dios conoce perfectamente nuestras necesidades, y es perfectamente capaz para proveer a todas ellas (Fil. 4:19). Sólo en Él está nuestra ayuda, y de Él procede todo cuanto nos ayuda. (C) Una esposa conveniente es una ayuda idónea, y nos viene del Señor. (D) La sociedad familiar, si es agradable, es un remedio suficiente para la pesadumbre de la soledad. Quien tiene un buen Dios, un buen corazón y una buena esposa con quien conversar y aun así se queja de falta de conversación, no habría estado feliz y contento ni en el paraíso.

II. Un ejemplo de la sujeción de las criaturas al hombre, y del dominio de éste sobre ellas (vv. 19-20). Así dio Dios al hombre entrega y posesión del hermoso estado que le había otorgado, y le puso a ejercer su dominio sobre las criaturas. Dios se las presentó para que les pusiese nombre y dar así: 1. Una prueba de su conocimiento, como criatura dotada de las facultades de razonar y de hablar. Y 2. Una prueba de su poder. Imponer nombres es un acto de autoridad. Dios puso nombres al día y a la noche, al firmamento, a la tierra, y al mar; y *llama a las estrellas por su nombre*, para mostrar que es el supremo Señor de ellas. Pero dio a Adán licencia para poner nombre a las bestias y a las aves, como un señor subalterno de ellas; pues habiéndole hecho a su propia imagen, puso así en él algo de Su honor.

4. En sentido espiritual, aunque no se descarta el sentido literal de la Jerusalén Celestial (Gá. 4:26; He. 12:22; Ap. 3:12; 21:2, 10).

III. Un ejemplo de la insuficiencia de las criaturas para hacer feliz al hombre: *Mas* (entre todas ellas) *para Adán no se halló ayuda idónea para él*. Observa aquí: 1. La dignidad y excelencia de la naturaleza humana. 2. La vanidad de este mundo y de sus cosas pon todas ellas juntas, y no harán una ayuda idónea para el hombre. No se acomodarán a la naturaleza de su alma, ni proveerán para sus necesidades ni satisfarán sus legítimos deseos, ni se ajustarán a la naturaleza perdurable del hombre.

#### Versículos 21-25

I. La formación de la mujer, a fin de que fuese ayuda idónea para Adán. Observa: 1. Que Adán fue formado primero, después Eva (1 Ti. 2:13). Si el hombre es la cabeza, ella es la corona de su esposo y de la creación visible. El hombre era polvo refinado, pero la mujer fue polvo doblemente refinado, un paso más lejos de la tierra que el hombre. 2. Que Adán quedó dormido mientras su esposa era formada, como quien había descargado todo su cuidado en Dios con gozosa dejación de sí mismo y de todos sus asuntos en la voluntad y sabiduría de su Hacedor. *Jehovájireh*, que el Señor provea cuándo y a quien Dios le plazca. 3. Que *Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán*. Mientras no conoce el pecado, Dios se encargará de que no sienta dolor. 4. Que la mujer fue formada<sup>5</sup> de una costilla (es decir, del costado) de Adán; no fue hecha de su cabeza, como para tener dominio sobre él; ni de sus pies, como para ser pisoteada por él; sino de su costado, para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegida, y de junto al corazón para ser amada.

II. El matrimonio de la mujer con Adán. El matrimonio es honroso pero éste fue seguramente el matrimonio más honroso que ha existido, ya que en él tuvo Dios una intervención directa a todo lo largo de su celebración. Los matrimonios (según dicen) se hacen en el Cielo; estamos seguros de que éste lo fue, porque el hombre, la mujer y el casamiento fueron obra de Dios mismo Él por su poder, hizo a ambos, y ahora, por su ordenación, los hizo *uno*. 1. Dios, como *Padre de ella*, condujo a la mujer hasta el hombre, como su otro yo, y la dio como ayuda idónea para él. La esposa que es hechura de Dios por gracia especial, y nutrida y criada por Dios por providencia especial, es probable que resulte la mejor ayuda idónea para el hombre. 2. De Dios, como *Padre de él*, la recibió Adán. Los dones que Dios nos otorga deben ser recibidos con humilde y agradecido reconocimiento a su sabiduría por acomodarnos a nosotros, y a su favor por conferirnoslos. Además, en señal de que la aceptaba, le puso un nombre, no para ella en particular, sino para todo su sexo en general: *Será llamada varona, Ishah*, un hombre del sexo femenino, distinguiéndose del hombre en sexo, pero no en la naturaleza.

III. La institución del matrimonio y el establecimiento de una ley para él (v. 24). El reposo sabático y el matrimonio fueron dos instituciones del estado de inocencia, la primera para preservación de la religión, la segunda para preservación de la humanidad. Parece ser (por Mt. 19:4-5) que fue Dios mismo quien dijo aquí: «*Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer*». 1. Ve aquí cuán grande es la virtud de una institución divina; sus lazos son más fuertes incluso que los de la naturaleza. 2. Véase también cuán necesario es que los hijos reciban el consentimiento de sus padres en lo tocante al matrimonio. 3. Ve cuánta necesidad hay tanto de prudencia como de oración al escoger esta relación, que es tan cercana y tan duradera. 4. Ve cuán firme es el vínculo del matrimonio, que no debe ser dividido ni debilitado por tener muchas mujeres (Mal. 2:15), ni quebrantado o cortado por el divorcio, por ninguna causa, a no ser por concubinato o por voluntaria deserción del cónyuge incrédulo.<sup>6</sup> 5. Ve cuán cariñoso debería ser el afecto mutuo de esposo y esposa, como el que tenemos hacia nuestros propios cuerpos (Ef. 5:28).

IV. Una prueba de la pureza y de la inocencia del estado en que fueron creados nuestros primeros padres (v. 25). *Ambos estaban desnudos*. No necesitaban ropas para defenderse del frío ni del calor. Tampoco las necesitaban por decencia; estaban desnudos, pero no tenían motivo para estar avergonzados. *No sabían lo que era vergüenza*, como dice el texto caldeo. Quienes no tenían pecado en su conciencia no tenían por qué mostrar vergüenza en el rostro, aunque no llevasen ropas con que cubrirse.

5. El original dice «*edificó*», o «*construyó*», del verbo *banah* = edificar, cuya raíz comporta imaginación e intuición (algo típicamente femenino). Esto arroja también luz sobre Mateo 16:16, donde el *tekton*. («albañil», no sólo «carpintero») Jesús habla de *edificar* su Iglesia (su esposa).

6. Algunas denominaciones evangélicas admiten como causas legítimas de divorcio el adulterio y la deserción del cónyuge; otras, no admiten ninguna causa.

## CAPÍTULO 3

Tenemos aquí un relato del pecado y de la miseria de nuestros primeros padres, la ira de Dios contra ellos, la maldición de la tierra por causa de ellos, al quebrarse la armonía de la creación y ensuciarse su belleza, todo muy malo. I. Los inocentes tentados (vv. 1-5). II. Los tentados hechos transgresores (vv. 6-8). III. Los transgresores emplazados (vv. 9-10). IV. Tras ser emplazados, convictos (vv. 11-13). V. Una vez convictos, sentenciados (vv. 14-19). VI. Después de sentenciados, aliviados en su situación (vv. 20-21). VII. A pesar de este alivio, la sentencia es ejecutada en parte (vv. 22-24). Y, si no fuese por las misericordiosas indicaciones dadas aquí sobre una redención que ha de realizar la prometida simiente, ellos, y toda la raza degenerada y culpable, habrían quedado abandonados a eterna desesperación.

#### Versículos 1-5

I. El tentador, el diablo, en figura y semejanza de serpiente.

1. Es cosa cierta que fue el diablo quien sedujo a Eva. El diablo y Satanás es la serpiente antigua (Ap. 12:9), un espíritu maligno; por creación, ángel de luz e inmediato asistente al trono de Dios; pero, por su pecado, se convirtió en apóstata de su primer estado y en un rebelde contra la realeza y dignidad de Dios. Sabía que no podía destruir al hombre, a no ser con seducción y engaño. Por tanto, la partida que Satanás tenía que jugar consistía en atraer a nuestros primeros padres hacia el pecado y separarlos así de su Dios. La raza humana entera tenía aquí, por decirlo así, un solo cuello, y a este cuello asestó Satanás el golpe.

2. Fue el diablo en figura de serpiente. (A) Muchas tentaciones peligrosas nos asaltan revestidas de alegres y bellos colores, que no tienen más espesor que la piel, y parecen venimos de arriba; porque Satanás puede aparecer como ángel de luz. Y (B) porque es un ser astuto. Tenemos muchos ejemplos de la astucia de la serpiente. Observa que no hay nada que sirva más al diablo y a sus intereses que una astucia no santa.

II. La persona tentada fue la mujer, que ahora se encontraba sola, a cierta distancia de su marido pero cerca del árbol prohibido. Esto prueba la astucia del diablo. 1. Asaltar con sus tentaciones al vaso más frágil. 2. Su táctica fue entrar en conversación con ella mientras estaba sola. Hay muchas tentaciones a las que la soledad presta gran ventaja, mientras que la comunión de los santos contribuye mucho a fortalecerlos y afianzarlos. 3. Se aprovechó de hallarla cerca del árbol prohibido, y probablemente echando una mirada a su fruto, aunque sólo fuese por satisfacer su curiosidad. Quienes no quieren comer del fruto prohibido no deben acercarse al árbol prohibido. 4. Satanás tentó a Eva para, por medio de ella, poder tentar a Adán.

III. La tentación misma y el artilugio de su proceso. Lo que el diablo pretendía era persuadir a Eva a que comiese del fruto prohibido; y, para conseguirlo, empleó el mismo método que siempre emplea. Puso en duda si era pecado o no (v. 1). Negó que hubiese ningún peligro en ello (v. 4). Sugirió que comportaba muchas ventajas (v. 5). Esos son los lugares comunes que usa.

1. Puso en duda si era pecado o no el comer de este árbol, y si realmente estaba prohibido su fruto.

A) *Dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis...?* Las primeras palabras insinuaban algo dicho antes, quizás alguna reflexión que Eva había hecho consigo misma y que Satanás asió para incorporarlas a su pregunta. Observa aquí: (a) Que él no descubre sus planes al principio, sino que hace una pregunta, a primera vista inocente: «Oigo ciertos rumores; dime, es cierto? ¿De veras os ha prohibido Dios comer de este árbol?» (b) Cita el mandato falazmente, como si prohibiese comer, no sólo de este árbol sino de todos. (c) Parece hablar mofándose y echa en cara a la mujer su timidez en meterse con aquel árbol. (d) Es táctica astuta de Satanás el empañar la reputación de la ley divina haciéndola pasar por incierta o irracional, para atraer así a la gente al pecado.

B) En respuesta a tal pregunta, la mujer da un informe completo de la ley bajo la cual estaban (vv. 2-3). Obsérvese aquí: (a) Fue una debilidad de la mujer el entrar en conversación con la serpiente. Es muy peligroso hacer trato con la tentación, cuando debería ser rechazada al instante con desdén y aborrecimiento. La guarnición que entabla parlamento con el enemigo, no está lejos de rendirse. (b) Fue una muestra de sabiduría tener en cuenta la libertad que Dios les había otorgado. «*Sí—dice ella—. Del fruto de los árboles del huerto podemos comer.*» «*Gracias a nuestro Hacedor, tenemos licencia para comer lo bastante en abundancia y variedad.*» (c) Una prueba de su resolución fue el adhe-